

INTRODUCCION

Este trabajo comenzó con un intento de caracterizar las tendencias manipulatorias de los métodos actuales de planificación y en tal forma fue presentado como comunicación en un Symposium de Planificadores.¹

En un principio se puso énfasis en el problema de las “leyes del comportamiento de la sociedad” y en la distinción, expresada por Hegel (1807 [48]) entre sistemas que “siguen leyes” y sistemas que “generan sus propias leyes de comportamiento”. Para Hegel, paradójicamente, sólo en estos últimos la “idea de ley” llega a su plenitud. En ellos **el sistema y su ley se unifican**.

Al concretarnos al problema de la planificación social salta a la vista que una fracción de la sociedad asume el papel de “generar leyes” y trata a la otra como “sistema que obedece leyes”. En esta situación ley y sociedad no se han unificado pues las leyes del comportamiento no surgen del conjunto del sistema social. Tal estado de cosas se expresa por una serie de actitudes de los planificadores que hemos tratado de detallar y que se resumen en “técnicas manipulatorias” que un grupo de seres humanos ejercen sobre los otros.

Sin plantear problemas éticos sobre la pertinencia de esta manipulación y siguiendo el principio hegeliano de la libertad potencial (“en sí”) del conjunto del ser social compuesto de individuos voluntariamente integrados en él, sostenemos que el procedimiento manipulativo es inseparable de conflictos dentro de la sociedad, conflictos que se desarrollan en una sucesión de organizaciones, luchas y sistemas de control.

Marx vió en el desarrollo de la producción industrial la salida definitiva a las relaciones de dominación. Pero actualmente existe la evidencia, dada por los países industriales más poderosos, de que la producción industrial desarrollada, no produce necesariamente la sociedad sin relaciones de dominio. No es suficiente. Como lo previó Marx, el modo de producción industrial entra en contradicción con la propiedad privada de los medios de producción. Esta, en efecto, fue eliminada en la URSS y una prueba es que sin esa propiedad privada el país llegó a un grado de desarrollo considerable de las fuerzas productivas. Sin embargo, persiste la estratificación social y las diferencias en poder de decisión y grado de apropiación del producto social.

En EEUU el poder del propietario privado fue gradualmente sustituido por la tecnocracia dentro de las empresas y la burocracia estatal en el control nacional, llevando hacia una dirección tecnoburocrática. El poder del capital se mantiene en empresas cada vez

¹Symposium of regional planning, patrocinado por IBM, octubre 1978, South California University

más marginales y en zonas industrialmente subdesarrolladas.

En ambos países se va llegando a un sistema de opresión de los controladores y directores del sistema de producción social y no a una sociedad sin clases.

No se han sacado aún todas las conclusiones teóricas básicas de esta enorme evidencia. La producción no es “suficiente”, para crear una sociedad sin estratificación. ¿Será necesaria?. Es difícil contestar esta pregunta. Nada se opone en principio a que una sociedad basada en otro sistema tecnológico descubra y organice relaciones que no son de dominio ni de explotación.

Para entender mejor la contradicción esencial de los sistemas de dominación, es decir, la contradicción entre la igualdad esencial de los seres humanos y la enorme desigualdad impuesta por los sistemas de manipulación y control, hemos intentado un esbozo histórico de la articulación, funcionamiento y disolución de una colección de sistemas de manipulación y control, todo ello de acuerdo con el enfoque y método expuesto en otros trabajos (ver C. Domingo 1973-1975 [26]).

Como esta historia casi coincide con la historia de la humanidad, esta parte del estudio es sólo un esquema de un gran trabajo que sería necesario desarrollar. Tal trabajo consistiría en una historia explicativa de los sistemas de control y planificación del trabajo social.

Sin embargo, la exploración ha sido suficiente como para sospechar por lo menos que si se quiere, como han intentado Gordon Childe (1974 [43]) y Darcy Ribeiro (1967 [93]) explicar la variedad de las “formas” históricas mediante las revoluciones tecnológicas, es necesario ampliar el concepto e **incluir, en relación con las revoluciones tecnológicas, las revoluciones e innovaciones en las técnicas manipulativas**. Creo poder hacer ver, en el panorama histórico, que estas técnicas no se “deducen” de la tecnología dominante. A una tecnología productiva le pueden corresponder una variedad de alternativas en las técnicas de control y manipulación. Qué alternativa se elija depende de un complejo de factores como ser: técnicas manipulativas heredadas; capacidad, de ciertos individuos y grupos, para inventar nuevas técnicas, tendencias psíquicas básicas, tal vez de origen biológico (con la calificación de la gran ductilidad de esta base tal como observó R. Linton (1936 [66]), y otros autores), importación de técnicas de otras culturas. No escapa al lector la gran importancia teórica y práctica del asunto. Marx fue siempre muy cauto en afirmar la determinación de las relaciones humanas básicas por la tecnología. Más bien tomaba el complejo de ambas cosas como base de la superestructura política-jurídico-cultural y consideraba todas las interacciones. Sin embargo, ciertas de sus expresiones resaltan el carácter “independiente de la voluntad” y “necesario” de las relaciones de producción (relaciones básicas en que entran los hombres para producir su vida material) ver Marx (1859 [73]). otras expresiones simplificadoras como cuando Marx (1866 [73]) habla de “nuestra teoría de la organización del trabajo determinada por los medios de producción” y la insistencia de Marx de que el desarrollo de la producción industrial llevaría “inevitadamente” a la sociedad sin clases crearon dentro de la corriente marxista ortodoxa (y otras amplias corrientes de pensamiento influenciadas, explícita o implícitamente por el marxismo) la idea de una determinación mecánica y unívoca de

las relaciones de producción por las fuerzas productivas. Por lo tanto el planificador o funcionario o político que quiere luchar por la implantación de un nuevo orden social debe luchar, en primer lugar por el desarrollo económico, por la ampliación de las fuerzas productivas. Estas, al desarrollarse harán trizas las viejas relaciones de producción e impondrán nuevas relaciones sociales y por fin, la sociedad sin clases.

Si por el -contrario como sostenemos en este ensayo- se debe considerar a las relaciones de producción como aparatos inventados o importados o adaptados por un grupo social y que son compatibles con muchos tipos de técnicas productivas (aunque no con cualquiera) y, recíprocamente, que un tipo de fuerzas productivas puede ser manejado con relaciones de producción muy diversas, entonces el planificador no puede desentenderse del tipo de relación implícito en el desarrollo económico que preconiza y en su propia relación con el sistema planificado.

Quizá la proposición esencial de este ensayo es que se debe dar una importancia mayor al estudio de las técnicas manipulatorias y sistemas de control, estudiando la generación, funcionamiento y desarrollo histórico de estas técnicas y sistemas; explicitándolos en cualquier plan social que se proponga.

Como consecuencia de este estudio histórico hemos tratado de analizar los mecanismos de estabilidad y las contradicciones dentro de la estructura jerárquica de dominación, con énfasis en las formas que adoptan en los nuevos estados industriales.

Discutiremos como parte positiva de este ensayo la alternativa de una sociedad sin clases que, dado el auge de la planificación actual preferimos llamar “sociedad autoplanificada” en que el plan de producción social es la elaboración consciente y deliberada de toda la sociedad.

Por último ponemos en debate el importante tema de las tácticas en una lucha por el establecimiento de tal sociedad y sobre si es o no necesaria una etapa tecnoburocrática.

La enumeración de este amplio temario hará adivinar al lector que es imposible resolver con cierto margen de seguridad todos los problemas aquí planteados, temas que han sido y seguirán siendo abordados por un ejército de estudiosos y activistas políticos. La intención del presente trabajo -y no puede ser mucho más- es agitar estos problemas y estimular su discusión, la polémica y la investigación.

Tengo que agradecer a los amigos del Instituto de Estadística Aplicada y Computación y del CENDES que discutieron conmigo los temas aquí tratados. Agradezco especialmente a Alba de Medina que tradujo mi jeroglíficos manuscritos a este nítido mecanografiado.

Mérida, 1980